

ENSAYO – ASSAY

José Martí en la Medicina y en las Ciencias

*Drs. Miguel Lugones Botell, * Marieta Ramírez Bermúdez.***

**Especialista de I y II Grado en Ginecología y Obstetricia, Profesor Auxiliar, Diplomado y Master en Investigación sobre Aterosclerosis. Policlínico Universitario “26 de Julio”, Playa.*

***Especialista de I Grado en Medicina General Integral, Diplomada en embriología.*

Policlínico Universitario “26 de Julio”. Playa. Habana, Cuba.

E-mail: lugones@infomed.sld.cu

Acta Científica Estudiantil 2008; 6(1):19-22.

Recibido 13 Oct 07 – Aceptado 13 Dic 07

Resumen

Se ofrece una panorámica, de forma sucinta, sobre algunos aspectos de la vida revolucionaria de José Martí, donde se resalta su andar por tierras hermanas de “Nuestra América”, incluyendo Venezuela, donde rindió homenaje al Libertador Simón Bolívar a su llegada. Se vincula su pensamiento y su actividad con la medicina y la actividad científica en general, expresado en textos, ideas y pensamientos. La concepción de la Patria como toda la humanidad es un aspecto que se destaca así como también se acotan diferentes referencias del Apóstol respecto a la importancia de la medicina, sus aspectos preventivos, educativos y humanos y el objetivo de la ciencia y sus adelantos para aportar paz entre los hombres. Se concluye que en su quehacer revolucionario estuvo vinculado a la revolución, así como también que su conocimiento trascendió las artes y las ciencias a la vez, donde logró, de forma poética, establecer un nexo entre ambas.

Palabras Clave: Martí, medicina, ciencia, prevención, salud.

(fuente: DeCS Bireme)

Introducción

De José Martí, han sido trascendentes y decisivos los aportes al Pensamiento, a la Pedagogía, a la Educación, a la Cultura, al Periodismo... en fin, a casi todas las esferas de la vida. Se ha dicho, con toda razón, que amó a su Patria como a todos y cada uno de los pueblos de América Latina y el Caribe, lo que legó en su concepción universal de patria cuando afirmó: “Patria es humanidad”. Su andar por tierras hermanas de Nuestra América lo llevó a recrearse en la hermosura y bravura de las mismas. Pero poco se conoce sobre su conocimiento y su pensamiento científico. Ahora nos referiremos a algunos aspectos de este gran hombre, relacionado con la medicina y las ciencias.

Solamente alguien de la grandeza de Martí pudo escribir: “Para qué, sino para poner paz entre los hombres, han de ser los adelantos de la Ciencia”. [1] Si únicamente hubiese hecho referencia de esta forma al quehacer científico, habría ganado con ello nada más, un lugar cimero en el servicio y en la historia de las ciencias, por la cualidad humanista y los profundos sentimientos que lleva esta afirmación, la que debe estar en la concepción de todo aquel que se dedique a la misma.

Pero no fue así. En su vasta obra, dejó numerosos apuntes sobre diferentes aspectos de la ciencia, la medicina, remedios, plantas, etc. y fue uno de los que en un momento determinado desempeñó funciones de médico en la manigua.[2]

Quizás en los tiempos actuales ya no sea un lugar común, pero para los que gustan separar las ciencias de las artes, valga la cita martiana: “Donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencias, en la vida del mundo, en el orden del mundo, en el fondo del mar, en la verdad y en la música del árbol, y su fuerza y amores, en lo alto del cielo, con sus familias de estrellas y en la unidad del universo, que encierra tantas cosas diferentes, y es todo uno...” [1]

En una dedicatoria impresa en su libro “Versos Sencillos” a su médico, el doctor Ramón L. Miranda le escribe: “A un médico que cura siempre”,[3] donde sintetiza, además de su aprecio por el médico y amigo, el valor de las relaciones y los afectos en el desempeño médico profesional.

En sus Versos Sencillos tuvo presente al médico:

“Vino el médico amarillo
a darme su medicina,
con una mano cetrina
Y la otra mano en el bolsillo:
Yo tengo allá en un rincón
Un médico que no manca,
Con una mano muy blanca
Y otra mano al corazón.”

Al fundarse el periódico “Patria”, Órgano Oficial del Partido Revolucionario Cubano, de inmediato el doctor Miranda se convierte en su colaborador y lo acompaña en sus múltiples quehaceres políticos y literarios.[3]

La historia recoge interesantes apuntes que nos presentan a Martí como un fiel admirador de la Medicina:

“Voy bien cargado, mi María, con mi rifle al hombro, mi machete y revólver a la cintura..., los mapas de Cuba y a la espalda mi mochila con sus dos arrobas de medicinas y al pecho tu retrato...” [1] Así le escribe a María Mantilla desde los campos de batalla.[1]

En su estancia en tierras haitianas y dominicanas, Martí encuentra uno que realizaba la labor empírica de médico: “...Allí trabajaba sin rumbo el cubano Salcedo, médico sin diploma, mediquín, como decimos en Cuba.(...) Salcedo sin queja ni lisonja porque me oye decir que vengo con los pantalones deshechos me trae los mejores suyos, de dril fino, con su remiendo honroso, me deslíe con su mano largamente una dosis de antipirina y al abrazarme se pega a mi corazón”.[1] Estas palabras demuestran la importancia que el Maestro le da a la bondad y el cariño en el trato a los enfermos.

En relación a los recursos naturales y su utilización, de tanta vigencia en nuestros días, nos dice: “Gómez hace traer miel, exprime en ella a los pichones y es leche muy rica...” En este sentido también señaló “los beneficios de la yamagua en la hemostasia y su experiencia en la cura del carbunco con la grasa de cerdo sin sal y con tomate.” [1]

La importancia de la medicina en su esencia social y humana desempeña una función muy importante en su pensamiento. Así lo expresa: “El pueblo más

feliz es aquél que tenga mejor educado a sus hijos en la instrucción del pensamiento y en la dirección de los sentimientos”.[1]

Referente a la epidemiología escribió: “Sábese que los insectos son portaepidemias. Es corriente entre los médicos la creencia de que los mosquitos y otros animalillos de su especie transmiten y diseminan enfermedades contagiosas”.[4]

Martí no fue ajeno al progreso científico y a la asimilación del conocimiento que crecía en su tiempo.[5] Se añade que rechazó el escolasticismo “cuya médula oscurantiva era un arma de dominación al servicio del sistema colonial”. “Que se cambie de escolástico en científico el espíritu de la educación”,[1] escribió.

En el periódico “Patria” hizo referencia a un Congreso Panamericano de Medicina que se celebró en Washington porque habría de ser “de amistad natural y útil”. [1] Señaló que para los cubanos era un honor la selección de un compatriota como Secretario de la Sección de Patología Interna: el médico Ramón L. Miranda Torres.

Muchos otros aspectos de la Medicina fueron comentados por Martí. El beneficio del uso de la incubadora para los recién nacidos que las necesitaran, al estar situados en un ambiente de mayor protección para poder sobrevivir,[6] describe la incubadora de madera que existe en la Maternidad de París,[6] señala la importancia de mejorar la vida en los talleres y lugares de trabajo, donde resalta “cómo se debe realizar la protección del obrero en su trabajo, muy especialmente la protección y cuidado de los ojos”. Al respecto dijo: “No se puede ver a un obrero de estas grandes ciudades sin sentir lástima, respeto y cariño. ¡Padecen tanto! ¡Gastan tanta fuerza! ¡Gozan tan poco! y si son mujeres, mientras más desgredadas y pálidas vayan, más deseos dan de abrirse las venas y vaciar la sangre propia en las suyas empobrecidas. De manera que todo lo que se haga para mejorar la vida en los talleres es una obra que debe verse con respeto religioso” [1] El Maestro explica “cómo se debe realizar la protección del obrero en su trabajo en el taller, muy especialmente la protección y cuidado de los ojos”. [1] Igualmente se refirió a “los riesgos de envenenamiento en la manipulación de determinadas sustancias”. [6] También mencionó a una alemana a quien “un cirujano malandrín le vació de unos tajos brutales un lado de la cara y fue necesario realizarle operaciones para darle solución y que recuperara la hermosura.” [1] Es una especie de misterio divino la hermosura, acotó. “La hermosura es un hecho natural, donde aparece, surge la luz, la fuerza, la alegría. Un ser hermoso es un ser bienhechor.” [1]

Dijo que “más útil que el arte de curar consiste en evitar la enfermedad y precaverse de ella por medios naturales”. [1] La verdadera medicina es la que precave, aseveró en una ocasión.

También hizo referencia sobre los beneficios que se obtienen en la homeostasia aplicando yamagua “una planta que se cultiva en nuestros campos de forma silvestre” [1]. De la misma manera relata su experiencia en la cura del carbunco con la grasa de cerdo sin sal, con tomate. En su obra, aporta elementos prácticos refiriéndose al uso de algunas plantas medicinales, por lo que el doctor Tomás Roig fue muy receptivo en este sentido dedicándose a su estudio.[7]

Alertó, con su peculiar manera de decir, tan diáfana y persuasiva, sobre los daños del hábito de fumar y de la ingestión de bebidas alcohólicas.[8]

Como puede verse, de manera sucinta hemos referido algunos aspectos que demuestran la participación de José Martí en temas de la ciencia y de la medicina. Algo que no se puede obviar en este trabajo que saldrá publicado en una revista científica venezolana es que el Héroe Nacional cubano llegó a Caracas en enero de 1881 con 28 años y, sin todavía sacudirse el polvo del camino, lo primero que pidió fue ser conducido ante la estatua de padre de la patria Simón Bolívar. Sus impresiones quedaron en la publicación “La Edad de Oro” como parte del artículo “Tres héroes”, uno de cuyos pasajes dedica al Libertador Simón Bolívar.

Por eso creemos que para terminar estos apuntes podemos referir y señalar acerca de él lo que el mismo dijo del eminente literato venezolano Cecilio Acosta: “Supo ciencias y letras, gracias y arte...” Este hombre que -como el mismo escribiera- “en su creciente y necesaria agonía”, supo luchar también desde la ciencia y “con la estrella que ilumina y mata”, para lograr un mundo “con todos y para el bien de todos.” [1]

Referencias

1. Castro de Morales L: Diccionario del pensamiento de José Martí. La Habana. Biblioteca Médica Nacional. 1953:1-54
2. Martí Pérez J: Diario de campaña. La Habana. Editora Nacional de Cuba. 1962: 25.
3. Lugones Botell M, Ríos Rodríguez JJ: Doctor Ramón Miranda Torres, Médico de Martí. Rev Cubana Med Gen Integr 1999; 15(5) : 591-592
4. Martí J: Nuestra América. Obras completas. Tomo VIII La Habana. Editora Nacional de Cuba. 1963:430.
5. Toledo Sande L: Martí: La ciencia y la técnica. Revista Juventud Técnica. Revista Científico Técnica Popular. 1989; 265.
6. Martí J: En los Estados Unidos. Tomo XIII. La Habana. Editora Nacional de Cuba. 1963:411-37.
7. Roig T: Plantas medicinales en Cuba. La Habana. Edición Revolucionaria. 1962:211.
8. González Camacho M: Martí, elocuente consejero, critica a los fumadores. Revista 16 de abril. Historia de la Medicina. 1989;184: 153